



Facultad de Ciencias Económicas – Business Analytics

El Caso Excepcional de Botsuana frente a Namibia y Zimbabwe: Un análisis a partir del método del Growth Diagnostics

Clave: 202002215

Nombre: Pablo Belzuz Carretero

Declaración de Uso de Herramientas de IA Generativa en Trabajos Fin de Grado en Relaciones Internacionales.

Por la presente, yo, Pablo Belzuz Carretero, estudiante de E6 Analytics de la Universidad Pontificia Comillas al presentar mi Trabajo Fin de Grado titulado "El Caso Excepcional de Botsuana frente a Namibia y Zimbabue: Un análisis a partir del método del Growth Diagnostics ", declaro que he utilizado la herramienta de IA Generativa ChatGPT u otras similares de IAG de código sólo en el contexto de las actividades descritas a continuación:

1. **Sintetizador y divulgador de libros complicados:** Para resumir y comprender literatura compleja.
2. **Traductor:** Para traducir textos de un lenguaje a otro.
3. **Corrección ortográfica y sintáctica:** Para asegurarme el correcto uso de la lengua y de la fluidez del trabajo.
4. **Ayuda en la búsqueda de material:** Para buscar trabajos e datos relevantes a la investigación y para su correcta citación.

Afirmo que toda la información y contenido presentados en este trabajo son producto de mi investigación y esfuerzo individual, excepto donde se ha indicado lo contrario y se han dado los créditos correspondientes (he incluido las referencias adecuadas en el TFG y he explicitado para qué se ha usado ChatGPT u otras herramientas similares). Soy consciente de las implicaciones académicas y éticas de presentar un trabajo no original y acepto las consecuencias de cualquier violación a esta declaración.

Fecha: 15/06/2025

Firma:



Nombre: Pablo Belzuz Carretero

Resumen:

Este trabajo emplea la metodología *Growth Diagnostics*, desarrollada por Hausmann, Rodrik y Velasco, para evaluar cuáles han sido las características diferenciadoras del Estado y economía de Botsuana que la han llevado a convertirse en un oasis de estabilidad económica en el África austral. Implementando esta metodología, se compara a Botsuana con sus vecinos, Namibia y Zimbabue. El análisis comparativo acaba resaltando la importancia que han tenido unas instituciones fuertes, un gobierno con capacidad de coordinar políticas públicas y una política monetaria y fiscal coherente en el éxito de Botsuana. En contraste, la alta desigualdad y la incapacidad de diversificarse han supuesto limitaciones estructurales importantes para Namibia, mientras que Zimbabue ilustra un caso extremo de colapso institucional y macroeconómico.

Palabras clave:

Botsuana, Namibia, Zimbabue, África Austral, *Growth Diagnostics*, crecimiento económico, restricciones al desarrollo, instituciones, financiación, apropiabilidad, políticas públicas, análisis comparado, desarrollo económico, estabilidad macroeconómica.

Abstract:

This paper employs the Growth Diagnostics methodology, developed by Hausmann, Rodrik, and Velasco, to assess which have been the differentiating characteristics of the state and economy of Botswana that have led it to become an oasis of economic stability in Southern Africa. By implementing this methodology, Botswana is compared with its neighbors, Namibia and Zimbabwe. The comparative analysis ends up highlighting the importance of having strong institutions, a government with the capacity to coordinate public policies, and a coherent monetary and fiscal policy in Botswana's success. In contrast, high inequality and the inability to diversify have constituted significant structural limitations for Namibia, while Zimbabwe illustrates an extreme case of institutional and macroeconomic collapse.

Keywords:

Botswana, Namibia, Zimbabwe, Southern Africa, Growth Diagnostics, economic growth, development constraints, institutions, financing, appropriability, public policy, comparative analysis, economic development, macroeconomic stability.

Índice

1. Introducción.....	5 pg.
1.1. Motivación.....	5 pg.
1.2. La Metodología del <i>Growth Diagnostics</i>	5 pg.
1.3. Contexto Histórico.....	8 pg.
1.4. Contexto de la Situación.....	10 pg.
2. Análisis <i>Growth Diagnostics</i>	16 pg.
2.1. Coste de la Financiación.....	16 pg.
2.1.1. Mala Financiación Internacional.....	16 pg.
2.1.2. Mala Financiación Local.....	18 pg.
I. Baja Tasa de Ahorro.....	18 pg.
II. Mala Intermediación Financiera.....	19 pg.
2.2. Bajo rendimiento de la actividad económica.....	20 pg.
2.2.1. Baja Apropiabilidad.....	20 pg.
I. Fallos del Mercado.....	21 pg.
a) Externalidades de Información.....	21 pg.
b) Externalidades de Coordinación.....	24 pg.
II. Fallos de Gobierno.....	25 pg.
a) Riesgos Microeconómicos.....	25 pg.
b) Riesgos Macroeconómicos.....	27 pg.
3. Conclusiones.....	30 pg.
4. Limitaciones del Estudio y Futuras Líneas de Investigación.....	32 pg.
5. Bibliografía.....	34 pg.

1. Introducción

1.1. Motivación

Antes de aplicar el marco metodológico del *Growth Diagnostics* al peculiar caso de Botsuana en comparación con sus vecinos, Zimbabue y Namibia, me gustaría exponer las razones que me han llevado a elegir este tema.

Aunque no sea agradable admitirlo, la realidad es que el continente africano no se caracteriza por sus éxitos económicos ni por niveles de vida aceptables. Desde Occidente, las noticias que llegan sobre la región suelen encajar en tres categorías: hambrunas, guerras o pobreza. Si bien es cierto que algunas zonas del continente han logrado un desarrollo relativo, como el norte de África con ejemplos como Marruecos o Egipto, es difícil afirmar lo mismo del África Subsahariana.

Sin embargo, pese a esta situación, África es, al mismo tiempo, una de las regiones con mayor potencial del mundo. Posee vastas reservas de recursos naturales, desde diamantes hasta tierras raras, recursos que podrían financiar el futuro de África. Además, es una de las pocas regiones que siguen experimentando crecimiento demográfico, un aspecto a tener en cuenta en la inminente crisis demográfica a la que se van a enfrentar otros continentes como Europa o Asia.

Mi motivación para realizar este trabajo surge de este dualismo. África es, por un lado, una región con un enorme potencial económico, pero al mismo tiempo, sigue siendo la más empobrecida. Mi interés por Botsuana radica en que es uno de los pocos países del África Subsahariana que ha logrado aprovechar su riqueza natural para financiar un estado democrático funcional, ha conseguido garantizar la seguridad jurídica de sus ciudadanos, se ha mantenido alejado de los conflictos regionales y ha sido capaz de construir una economía estable en comparación con el resto del continente. Todos estos logros son aún más sorprendentes si se considera su punto de partida. Durante la época colonial, apenas recibió inversión en comparación con regiones como Sudáfrica; no cuenta con grandes ríos navegables ni con acceso al mar, lo que obliga a que todas sus exportaciones pasen por sus países vecinos; y, además, solo un 5% de su territorio es cultivable.

El caso de Botsuana podría contener los ingredientes del éxito para el resto del continente africano. Por ello, en este trabajo aplicaremos el marco metodológico del *Growth Diagnostics* para identificar cuáles han sido las claves de su prosperidad económica y qué pasos debería seguir el resto de África para replicar su modelo.

1.2. La Metodología *Growth Diagnostics*

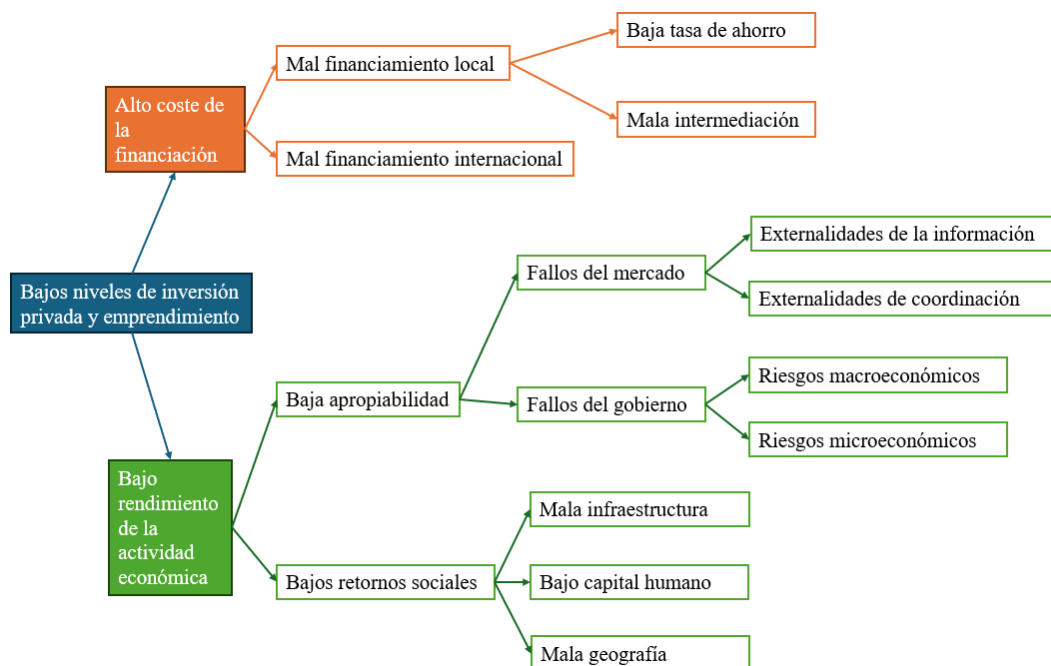
Creada en 2005 por Ricardo Hausmann, Dani Rodrik y Andrés Velasco, el modelo *Growth Diagnostics* nació como una alternativa al Consenso de Washington, una forma de plantear problemas económicos que había demostrado ciertas carencias en décadas anteriores. El llamado Consenso de Washington es un conjunto de políticas económicas liberales en las que destacaban la liberalización del comercio, la desregulación, la

disciplina fiscal o la privatización de empresas públicas (Williamson, 1990). Este consenso estaba y sigue estando, en cierta medida, apoyado por instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos. También es importante recalcar, que el Consenso de Washington cuenta con algún caso de éxito en los cuales sus planteamientos sí se adaptaron bien a la situación económica del país, ayudándolo a crecer significativamente, como es el caso de Polonia tras la caída del bloque soviético (*Balcerowicz, 1995*). Aun así, el fracaso de este planteamiento teórico en regiones con contextos más enrevesados, como fue el caso de América del Sur, se debió a su incapacidad de diagnosticar correctamente las carencias específicas de cada economía y qué medidas eran más efectivas y necesarias para hacerlas crecer de manera sostenible (*Stiglitz, 2002*). En lugares como Bolivia y Perú, el Consenso de Washington solo consiguió producir crisis económicas o no generar el crecimiento económico que prometía (*Rodrik, 2007*). Casos como estos pusieron en evidencia que, aunque el libre comercio, la desregulación y la disciplina fiscal pueden ser grandes causantes de crecimiento económico, si estos no tienen en cuenta la situación específica de cada economía, su impacto se verá reducido e incluso podrán tener consecuencias negativas para las economías.

Ante este razonamiento, Hausmann, Rodrik y Velasco propusieron una alternativa radicalmente distinta, un enfoque de diagnóstico económico estructurado, específico para cada país, y basado en la identificación de las restricciones más críticas al crecimiento económico sostenido (*Hausmann et al., 2005*).

El eje central del método Growth Diagnostics es la idea de que el crecimiento económico sostenido requiere un aumento constante de la inversión productiva. Por lo cual, si no se consigue mantener niveles de inversión deseables, debido al alto coste de financiación o por retornos bajos de la inversión, cosa que pasa en muchos países, no se puede mantener el crecimiento económico. Esta idea inicial da lugar a un árbol de decisiones que permite descomponer el problema en causas más profundas y específicas, evaluando cada rama para identificar si esta supone una restricción relevante en el caso del país analizado (*Hausmann et al., 2005*).

Gráfico 1, creación propia



Esta forma de plantearse el análisis se aleja de modelos de razonamiento normativo y de modelos teóricos abstractos, formas de afrontar análisis económicos más tradicionales. El Growth Diagnostics propone una búsqueda empírica, flexible y pragmática, basada en datos, indicadores comparativos y evidencia contextual, permitiendo poner el énfasis en las reformas que pueden tener mayor impacto (Hausmann, Klinger & Wagner, 2008). Es un planteamiento realista, en el cual se asume que no se pueden solucionar todos los problemas a la vez, sino que se centra en identificar los cuellos de botella prioritarios, cuya eliminación genere un efecto multiplicador sobre el resto de la economía.

La principal ventaja del modelo es su planteamiento secuencial, planteamiento que otras metodologías no cuentan con, al menos no al mismo nivel. El Growth Diagnostics se centra, como hemos dicho anteriormente, en las causas más significativas que afecten al pobre desempeño de una economía, como podría ser una política fiscal regresiva, la falta de acceso al crédito o la debilidad de las instituciones judiciales. Mediante este sistema se intenta evitar reformas y soluciones que no inciden en los problemas centrales del país (Rodrik, 2007). Además, el método introduce el concepto de rendimiento marginal de las reformas: no todos los obstáculos al crecimiento tienen el mismo peso, y no todas las soluciones generan el mismo impacto. La implementación de este concepto en el Growth Diagnostics es lo que acaba dando prioridad a políticas basadas en el contexto, y no en soluciones generalistas. Es un planteamiento de abajo a arriba, no de arriba a abajo.

Otro punto a favor de este modelo es su capacidad de poder incorporar al análisis tanto información cuantitativa como cualitativa, de esta forma mejorando la aplicabilidad del modelo a economías con más particularidades. El modelo implementa datos cuantitativos como tasas de inversión, ahorro, productividad, apertura comercial, nivel de educación, entre otros, pero también datos cualitativos como podría ser la confianza en las instituciones o la cohesión política (*Hausmann et al., 2008*). El uso de ambos tipos de datos permite al modelo abarcar más realidades y ajustarse mejor a las particularidades de cada economía.

El continente africano presenta una realidad en la que existe una combinación compleja de desafíos estructurales, institucionales y sociales que no pueden abordarse con reformas estándar. Ante esta situación, la metodología del Growth Diagnostics es la que consideramos que mejor se ajusta a esta realidad. Botsuana, al ser la excepción a la regla, siendo considerado durante años como un “milagro africano” por su estabilidad macroeconómica, buena gobernanza y gestión eficaz de los recursos naturales (*Acemoglu, Johnson & Robinson, 2003*), es ideal para aplicar este enfoque de forma comparativa con sus vecinos, Zimbabue y Namibia, países que comparten contextos muy parecidos y un inicio común, la descolonización de África, pero que acabaron tomando rumbos muy diferentes.

La comparación de Botsuana a sus vecinos, Zimbabue y Namibia, a través del Growth Diagnostics permitirá explicar el éxito relativo de Botsuana, al igual que aspira a poder extraer estrategias de desarrollo que se puedan aplicar en otros países del África Austral, teniendo en cuenta las particularidades de cada economía y alejándose de soluciones que prometen ser la cura de todos los males.

1.3. Contexto Histórico

Para poder realizar un análisis efectivo de la economía de Botsuana es fundamental primero contextualizar su situación actual y no hay mejor forma que empezar el 30 de septiembre de 1966, día en el cual el país obtuvo su independencia del Imperio Británico. El entonces Protectorado de Bechuanalandia, era considerado por los británicos como una región de poca importancia y periférica del imperio, sin recursos estratégicos y con una mínima presencia institucional. Esta región estaba y sigue estando caracterizada por desiertos y vastas sabanas con casi nulo potencial agrícola, haciendo que la economía dependiera casi exclusivamente de la ganadería de subsistencia, el trabajo migrante en las minas sudafricanas y un sistema rudimentario de comercio interior. Esta falta de interés en la región jugó por parte de los ingleses también significó que no hubo casi inversión en infraestructura, privilegio que sí tuvieron regiones costeras como Sudáfrica (*Leith, 2005*).

Tras la independencia de Botsuana, no se tardó mucho en considerar al país como uno de los más pobres del mundo. Este pensamiento se veía respaldado por el hecho de que el PIB per cápita era inferior a los 100 \$ anuales, el porcentaje de carreteras pavimentadas era casi nulo, en los cuales, con mucha dificultad, apenas unos pocos coches circulaban, y el país contaba con un capital humano extremadamente reducido,

solo siendo unos pocos los ciudadanos que habían completado sus estudios universitarios (*Acemoglu, Johnson & Robinson, 2003*). Ante esta precaria situación, el liderazgo político de Seretse Khama, su primer presidente, verdaderamente jugó un papel crucial en la creación del país que conocemos hoy en día. Fue clave para sentar las bases de una gobernanza eficaz, una democracia multipartidista funcional y una administración pública profesionalizada. Se le podría considerar el padre fundador del Estado botsuano, el equivalente a Gandhi para la India o Jorge Washington para los Estados Unidos.

Aunque la situación de Botsuana era precaria, Seretse pudo contar con un verdadero tesoro para poder financiar su transformación de la región. En 1967, apenas un año después de la independencia, se descubrieron importantes yacimientos de diamantes en Botsuana. A pesar de la maldición que suelen llevar estos tesoros, “maldición de los recursos” (*Sachs & Warner, 2001*), Botsuana supo gestionar sus recursos con transparencia y visión a largo plazo. Se estableció un sistema de asociación público-privada en torno a la empresa Debswana (joint venture con De Beers). Esta asociación permitió al estado financiarse a través de las rentas mineras. Es imprescindible reconocer el compromiso de Seretse con la nueva nación, ya que fácilmente podría haberse quedado los beneficios para él y su sequito, pero decidió invertirlo en infraestructura, educación y salud, y administrada con una estricta disciplina fiscal, acumulando reservas en lugar de fomentar el gasto clientelista (*Imi, 2006*).

Durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, el país registró una de las tasas de crecimiento económico más altas del mundo, con un promedio cercano al 9% anual en términos reales, según el Banco Mundial (2024). Gracias a este crecimiento, indicadores de desarrollo humano como la esperanza de vida, la cobertura escolar o la pobreza extrema tuvieron cambios significativos a mejor. Aparte, se invirtió gran parte de los beneficios en la mejora y expansión de la red básica de servicios públicos del país. Además, Botsuana mantuvo una estabilidad macroeconómica notable, caracterizada por bajos niveles de endeudamiento externo, superávits fiscales y un sistema financiero ordenado.

Aun así, es importante resaltar que la economía de Botsuana también se ha enfrentado a problemas, como es la excesiva dependencia del sector minero, que representa cerca del 80% de las exportaciones, viéndose muy afectada por fluctuaciones en los precios en el mercado internacional. Por otro lado, el desempleo juvenil, la persistente desigualdad socioeconómica y los problemas de formación laboral han ralentizado el crecimiento económico del país. A estos problemas podemos añadir una crisis sanitaria, Botsuana registró una de las tasas más altas de prevalencia del VIH/SIDA del mundo, que alcanzó el 25% entre los adultos en edad reproductiva a principios del siglo XXI (*UNAIDS, 2006*). A pesar de este panorama, la gestión de la crisis sanitaria por el estado fue ejemplar en el continente. Botsuana fue de los primeros países en adoptar políticas de salud pública basadas en el tratamiento antirretroviral universal, con apoyo de organismos multilaterales. Esta rápida y efectiva intervención por parte del estado supuso que Botsuana experimentase una considerable mejora sanitaria (*Greener, 2002*).

El caso de Namibia difiere del botsuano. Namibia, a diferencia de Botsuana, obtuvo su independencia de Sudáfrica en 1990 tras una larga lucha liderada por el movimiento SWAPO. Debido al apartheid en Sudáfrica, la nueva nación heredó una economía dual y profundamente desigual, resultado de décadas de segregación. El país contaba con bastantes riquezas minerales en forma de vastos depósitos de diamantes, uranio y cobre. Aun así, la minoría blanca era la dueña de esta riqueza antes de la independencia. El gobierno namibio, tras la independencia, mantuvo una economía orientada al mercado, combinada con políticas sociales redistributivas moderadas (*Hamric, 2008*). Desgraciadamente, la eficacia del nuevo estado en redistribuir estos beneficios no demostró ser de las mejores, generando un crecimiento económico desigual en la sociedad. La desigualdad estructural de Namibia sigue siendo una de las más altas del mundo (*UNDP, 2024*), y la economía continúa siendo altamente dependiente de los recursos extractivos.

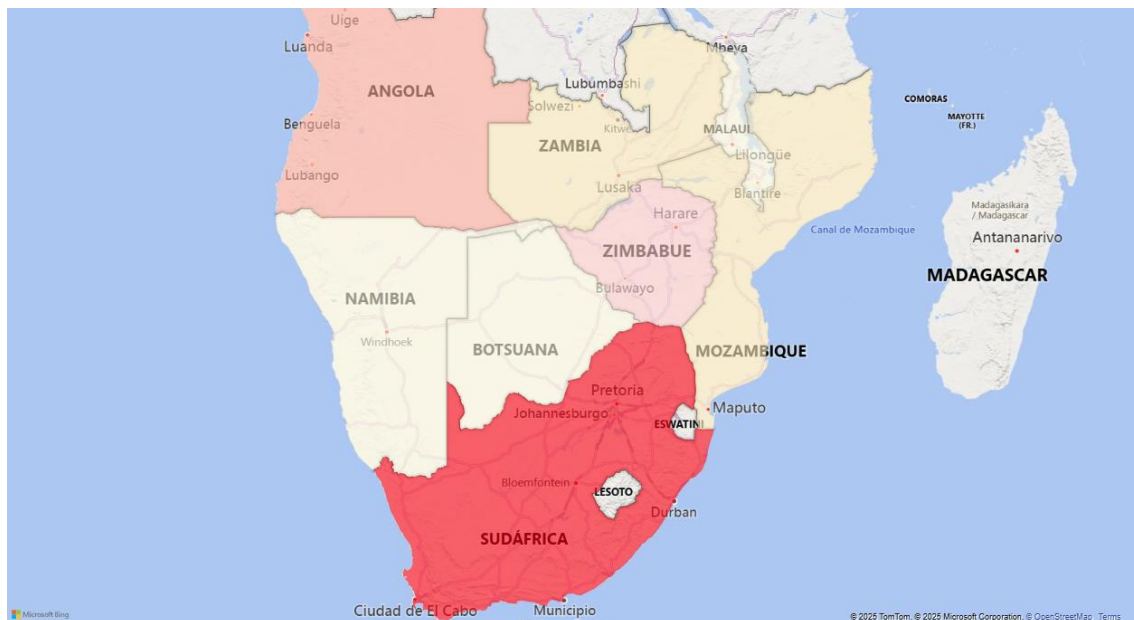
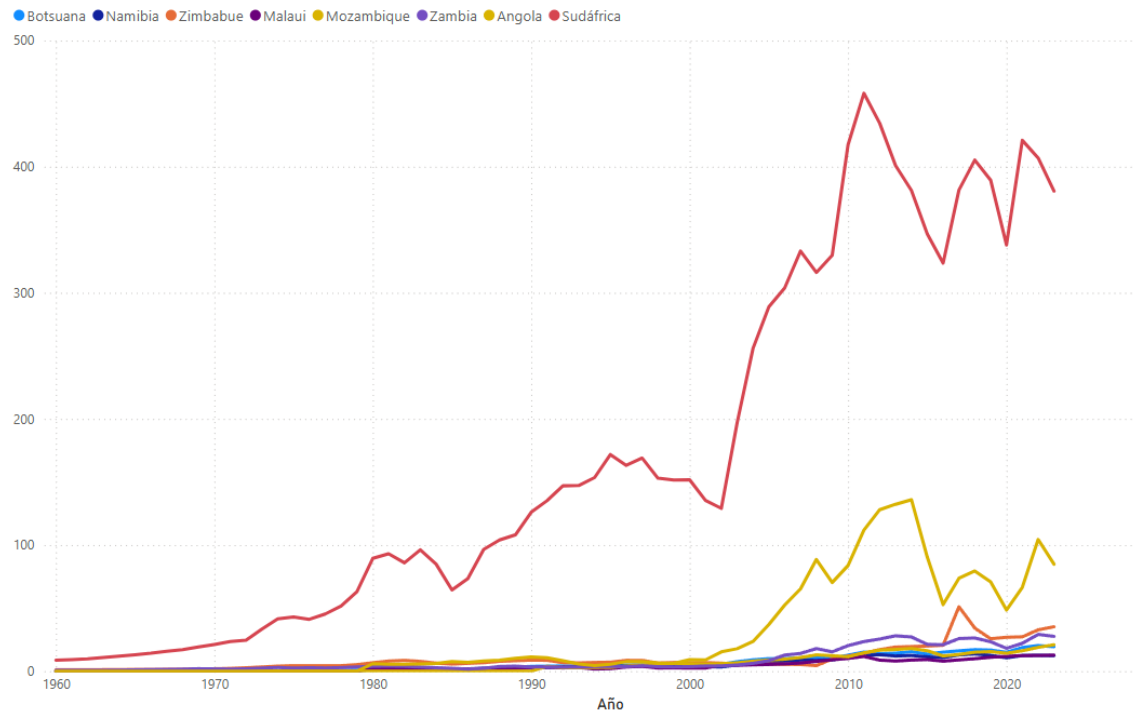
Por su parte, Zimbabue, logró su independencia en 1980 tras un largo conflicto de liberación frente al régimen de la minoría blanca de Rodesia. Los primeros años de Zimbabue estuvieron caracterizados por cierta estabilidad y desarrollo económico. Contaba con una fuerte base agrícola y un sector industrial heredado bastante sólido, en comparación con el resto de los estados africanos. Aparte, el estado fue capaz de mejorar y ampliar la sanidad y la educación durante la década de 1980, consiguiendo avances significativos en ambos (*Sachikonye, 2002*). La década de los 90 supuso un duro golpe para Zimbabue, el país cayó en una profunda crisis institucional y económica, marcada por la expropiación forzosa de tierras a agricultores comerciales, hiperinflación, colapso del sistema monetario y autoritarismo político. Desgraciadamente, el declive que experimentó Zimbabue lo convirtió en uno de los ejemplos más notorios del colapso posindependencia en África (*Meredith, 2006*).

1.4. Estado Actual de la Cuestión

Conociendo ya la trayectoria de Botsuana, Zimbabue y Namibia, hablemos de su situación económica en la actualidad. Si comparamos a Botsuana con sus vecinos de la región directamente a través del PIB bruto del país, como se puede ver en el gráfico 1, queda en evidencia que la región, económicamente, está dominada por su vecino del sur, Sudáfrica, con una economía cercana a 400 mil millones de USD. Aunque es difícil de apreciar, el PIB bruto de Botsuana es de aproximadamente tan solo 20 mil millones de USD.

Gráfico 2, creación propia

PIB (Miles de millones de \$)



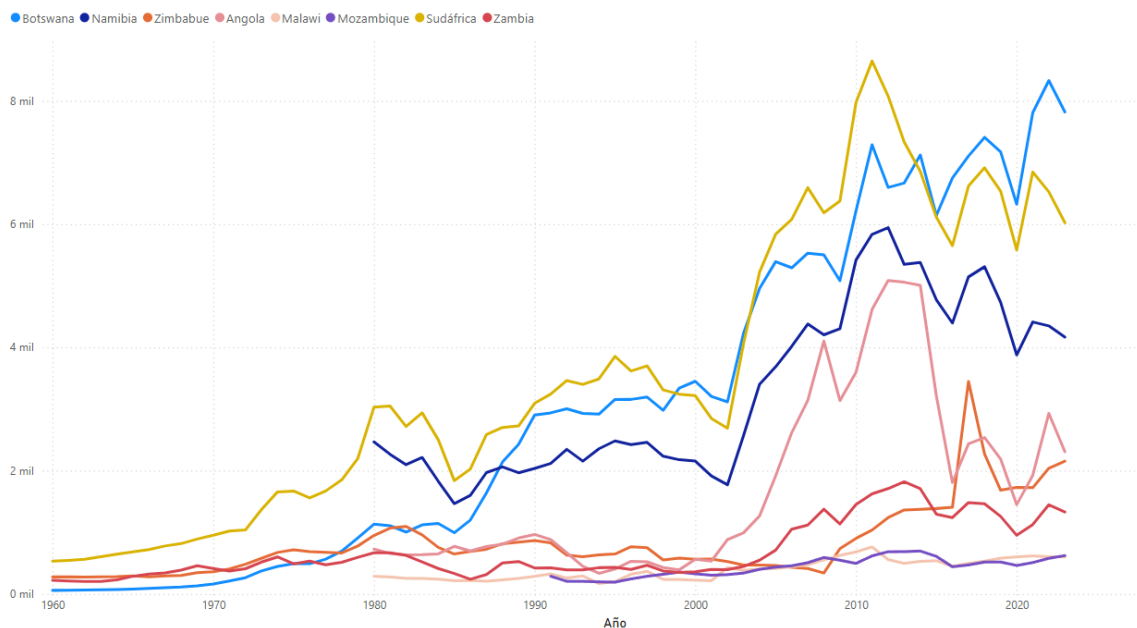
Datos del Banco Mundial

Ante esta primera comparación, es de extrañar que no hayamos elegido a Sudáfrica en lugar de Botswana como ejemplo a seguir para el resto del continente africano. Como me gusta decir, *el diablo se esconde en los detalles*, y uno de los más

relevantes es que Sudáfrica cuenta con una población de 63 millones, frente a tan solo 2,4 millones en el caso de Botsuana. Además, como hemos mencionado anteriormente, Sudáfrica fue una de las regiones del Imperio Británico que más financiación recibió. Por lo tanto, un dato que resulta mucho más útil para comparar a Botsuana con sus vecinos es el PIB per cápita, como se puede observar en la gráfica 2. Aquí ya se puede distinguir sin lugar a duda que la región más próspera para el ciudadano medio es Botsuana, con un PIB per cápita cercano a los 8.000 USD, comparable al de países como Marruecos o la India. Esta cifra supone casi el doble del PIB per cápita de Namibia (4.200 USD) y aproximadamente cuatro veces el de Zimbabwe (2.000 USD).

Gráfico 3, creación propia

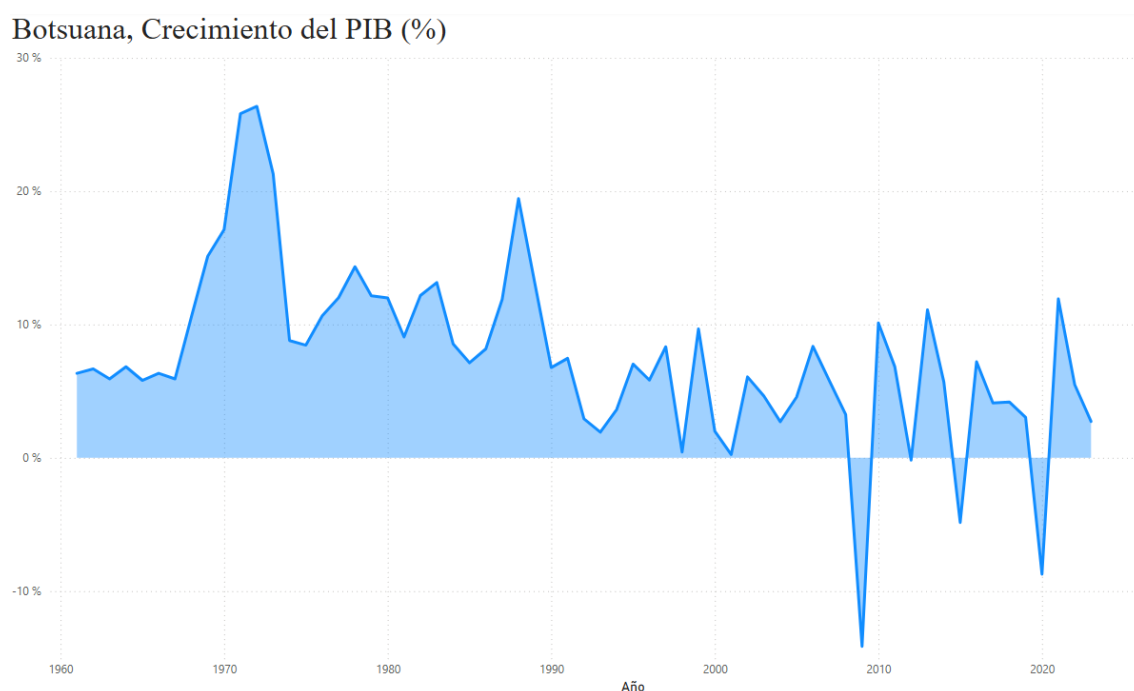
PIB Per Capita (US\$)



Datos del Banco Mundial

La delantera que lleva Botsuana también se ve reflejada y se explica al observar el crecimiento porcentual de su economía desde su independencia. En el gráfico 3 se puede ver cómo Botsuana ha sido capaz de mantener un crecimiento constante de aproximadamente el 11 % anual hasta la década de 1990, seguido de un crecimiento más moderado, en torno al 4 %, marcado por tres recesiones: en 2009, 2015 y 2020. La crisis de 2009 se corresponde con la crisis financiera global originada por la burbuja inmobiliaria; la de 2015, con la crisis de la deuda pública en Europa; y la de 2020, con la pandemia de la COVID-19. Es importante señalar que ninguna de estas crisis fue causada por desequilibrios internos de la economía botsuana, sino que reflejan su vulnerabilidad como economía pequeña y abierta ante las turbulencias del entorno internacional.

Gráfico 4, creación propia

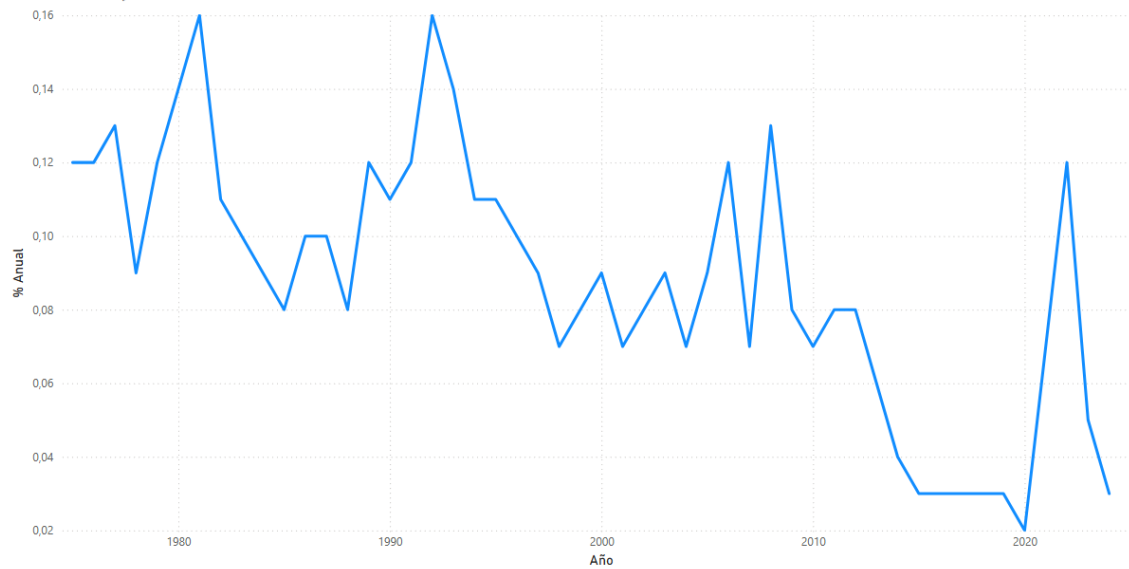


Datos del Banco Mundial

Aunque el PIB y sus variantes resultan ser indicadores económicos muy útiles a la hora de comparar economías existen otros aspectos muy relevantes que también han de ser considerados. Uno de estos aspectos es la inflación, en las próximas tres gráficas, la 4, 5 y 6, se pueden ver la inflación en porcentaje en cada año de las tres economías desde su independencia hasta la actualidad. De esta manera podremos también comparar las políticas monetarias de cada país.

Gráfico 5, creación propia

Inflación, Precios al Consumidor - Botsuana



Datos del Banco Mundial

En el caso de Botsuana se puede ver cómo el Estado ha sido capaz de mantener una política fiscal responsable. El gráfico se caracteriza por una pendiente negativa con algún que otro pico de inflación. De estos picos el más relevante es el último, que se corresponde con las tendencias inflacionistas que sufrió el mercado tras la pandemia. Es importante ver cómo Botsuana fue capaz de recuperarse rápidamente a niveles de inflación prepandemia en tan solo tres años.

Gráfico 6, creación propia

Inflación, Precios al Consumidor - Namibia

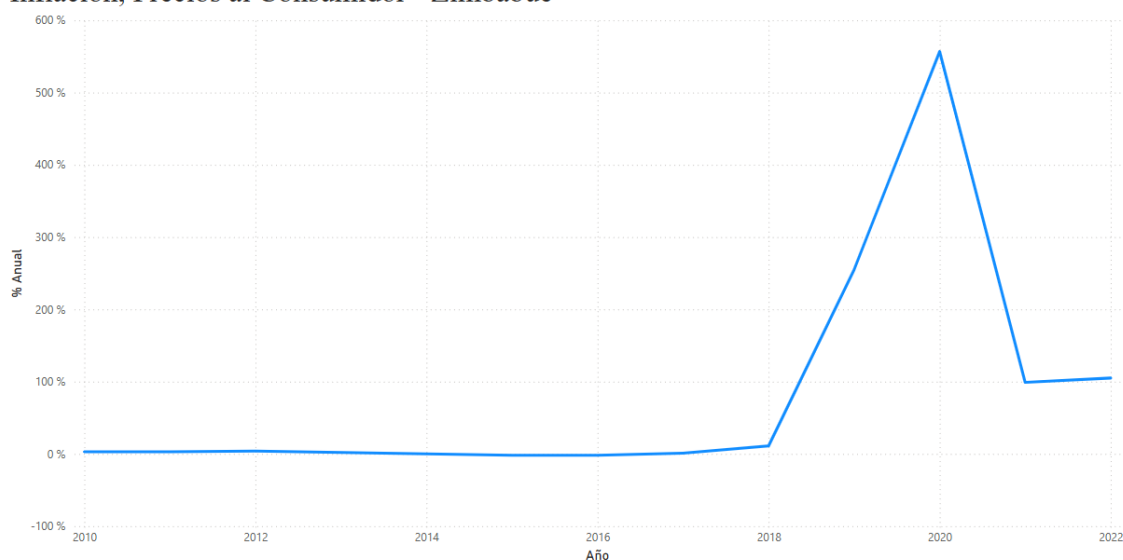


Datos del Banco Mundial

El histórico de Namibia resulta tener una tendencia más lineal con picos y riesgos más pronunciados. Esta inestabilidad en los niveles de inflación tiene efectos muy negativos en la economía ya que resulta muy difícil predecir cuánto valdrán los ahorros en el largo plazo. Aun así, Namibia ha sido capaz de mantener la inflación controlada entre el 10% y el 2%, cosa que no podemos decir de Zimbabwe.

Gráfico 7, creación propia

Inflación, Precios al Consumidor - Zimbabwe



Datos del Banco Mundial

A diferencia de Botsuana y Namibia, Zimbabwe ha sufrido una hiperinflación completamente descontrolada. Se puede observar en el gráfico 6 cómo la tasa de inflación durante el período 2007–2009 sufrió una escalada incontrolable llegando a porcentajes de inflación de casi el 600% anual, según las cifras del banco mundial. Este verdadero colapso de la moneda en Zimbabwe se debió a tres principales razones: la impresión masiva de dinero para financiar el gasto público, el colapso del sector agrícola tras la expropiación de tierras comerciales y la consecuente pérdida de confianza en la moneda por parte de la población. En consecuencia de esta crisis, en 2009, el país no tuvo otra opción que abandonar el dólar zimbabuense y adoptar una cesta de divisas extranjeras, principalmente el dólar estadounidense y el rand sudafricano, como medida de emergencia para estabilizar la economía.

El colapso de la moneda en Zimbabwe pone en evidencia lo fácil que es derrumbar todo el avance económico de un país en cuestión de unos pocos años debido a una política monetaria irresponsable e insostenible.

La contextualización económica de Botsuana, Namibia y Zimbabwe nos revela diferencias notables en su desempeño económico a pesar de compartir antecedentes históricos coloniales y el mismo contexto regional. Botsuana destaca por su alto PIB per cápita y crecimiento económico estable. Por otra parte, también destaca su capacidad para

controlar la inflación mediante políticas fiscales prudentes y una gestión responsable de sus recursos. Namibia, aun mostrando indicadores más estables que Zimbabwe, sigue enfrentándose a altos niveles de volatilidad monetaria y altos niveles de desigualdad estructural. Finalmente, Zimbabwe se posiciona como la economía más debilitada de las tres, principalmente debido al profundo impacto que ha tenido el periodo de hiperinflación sobre su estructura económica y su estabilidad institucional.

Con este contexto claro, estamos en condiciones de aplicar el marco metodológico del *Growth Diagnostics* para identificar las verdaderas restricciones al crecimiento económico en Africa y entender cuáles han sido las claves del desempeño de Botsuana frente a sus vecinos.

2. Análisis *Growth Diagnostics*

Como hemos ido mencionando en el trabajo, el propósito de este análisis es identificar qué medidas monetarias, económicas y políticas ha ido implementando el gobierno de Botsuana para que su economía haya tomado un rumbo tan diferente al de sus vecinos Zimbabwe y Namibia. Para identificar estas decisiones que han hecho que sus caminos diverjan, teniendo en cuenta que comparten contextos históricos y regionales muy similares, se implementará el modelo de *Growth Diagnostics* en Zimbabwe y Namibia en comparación con Botsuana. Además, se espera poder identificar cuáles han sido los ingredientes del éxito regional de Botsuana para que puedan ser aplicados en otros países de la región.

La principal hipótesis de esta investigación es que el factor determinante que ha hecho divergir la economía de Botsuana respecto a la de Zimbabwe y Namibia es la seguridad y confianza que inspiran las instituciones del Estado, especialmente en el ámbito monetario, habilitando la creación y crecimiento de una economía saludable y estable.

2.1. Coste de la Financiación

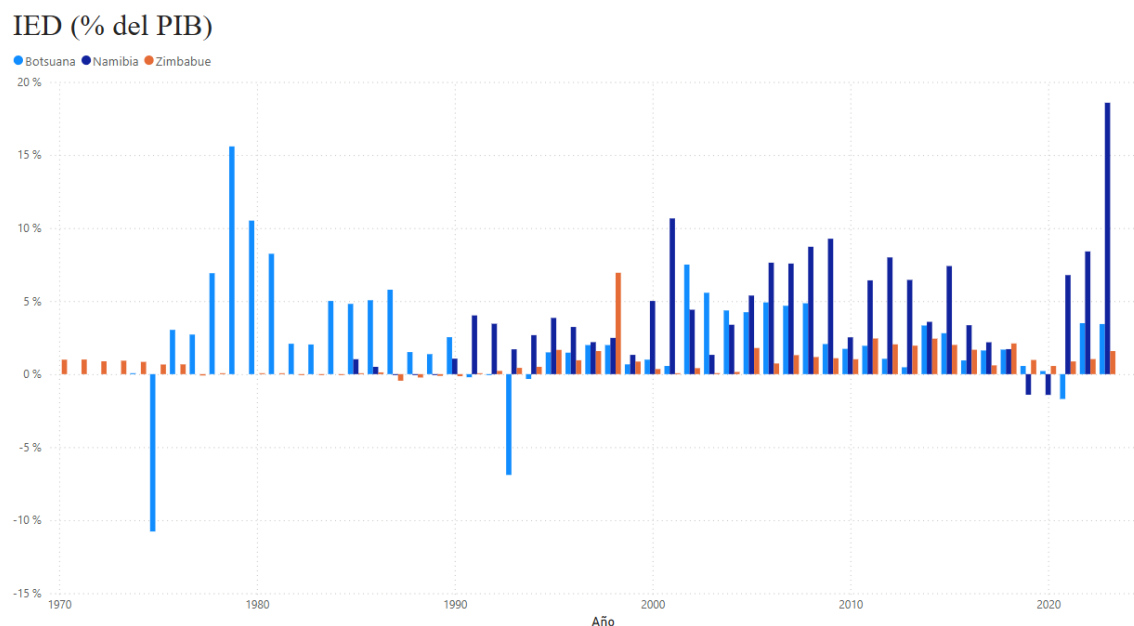
Empezaremos analizando la rama correspondiente al coste de la financiación, es decir, la dificultad para acceder a capital a un precio razonable, siendo esta, de los mayores obstáculos a los que se puede enfrentar una economía emergente como las que estamos analizando. Este coste de financiación se puede ver reflejado en la falta de acceso al crédito internacional o factores internos como un sistema bancario ineficiente o una baja tasa de ahorro doméstico. Como vamos a poder ver a continuación, estos dos caminos de financiación presentan diferencias importantes en los contextos de Botsuana, Namibia y Zimbabwe.

2.1.1. Mala Financiación Internacional

Debido a la relativa estabilidad que presenta la economía de Botsuana esta ha podido acceder a financiamiento externo en condiciones relativamente favorables. El país ha mantenido una política fiscal prudente, con superávits en años de bonanza minera y una deuda pública moderada, lo que ha reforzado la confianza de los mercados

internacionales y las agencias multilaterales (*Imi, 2006*). Como se refleja en el gráfico 8, que muestra la evolución de la inversión extranjera directa (IED) como porcentaje del PIB bruto de Botsuana, Zimbabue y Namibia, se puede ver cómo Botsuana recibió inversión extranjera sustancial entre los años 1975 al 1985 y nuevamente en la década del 2000. Aparte, el Banco Central de Botsuana (BCB) cuenta con reservas importantes de divisas extranjeras como el euro o el dólar para poder estabilizar la moneda ante posibles shocks externos.

Gráfico 8, creación propia



Datos del Banco Mundial

En el gráfico también se puede ver cómo Namibia ha tenido un acceso parecido al de Botsuana a los mercados internacionales, aunque es importante recalcar que gran parte de esta IED proviene de su vecino Sudáfrica. Esta situación crea una dependencia importante del capital sudafricano, tanto en términos comerciales como financieros. Debido a esta dependencia de Sudáfrica, más la mala calificación de los bonos de deuda pública del estado, condicionan al Banco Central de Namibia a conseguir financiación externa en condiciones desventajosas (*UNDP, 2024*).

Al contrario del caso de Botsuana y Namibia, a Zimbabue se le ha marginado casi por completo del sistema financiero internacional durante gran parte de su historia económica. Las sanciones internacionales, el incumplimiento de pagos y la falta de transparencia en sus políticas macroeconómicas han hecho que el país no sea considerado solvente por parte de prestamistas globales (*Meredith, 2006*). Como se ilustra en la gráfica 8, Zimbabue ha contado con la menor IED de los tres vecinos. Esta dificultad para encontrar financiación internacional es uno de los factores que la llevo a deflactar su moneda a base de imprimir nuevos billetes para poder pagar la deuda pública a coste de incrementar la hiperinflación.

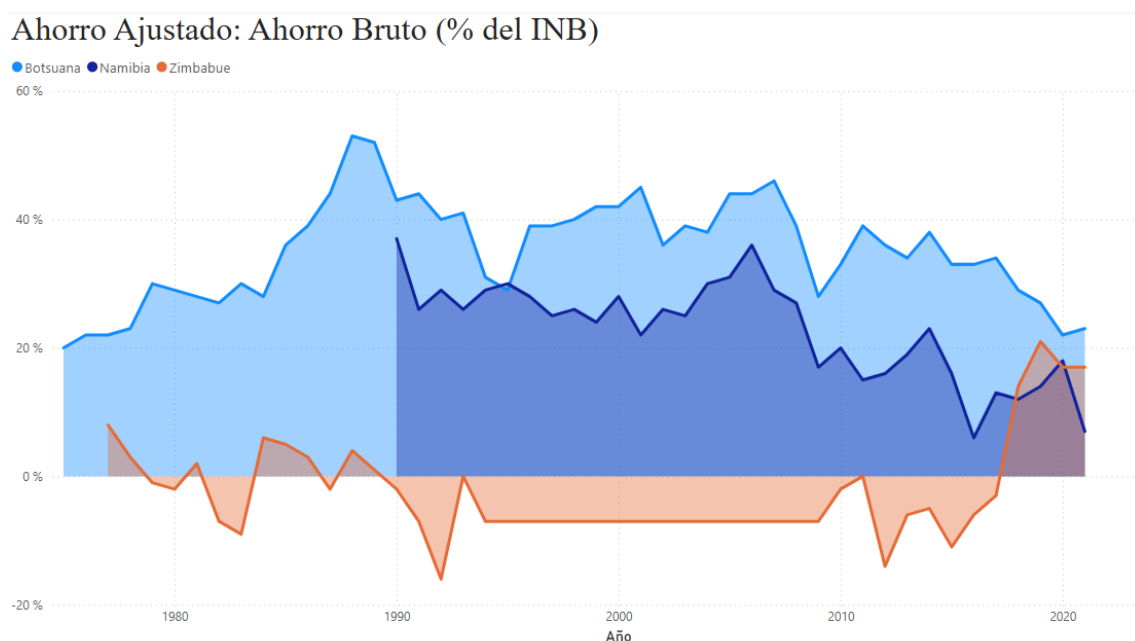
2.1.2 Mala Financiación Local

Como se puede esperar, países con reducido acceso a la financiación internacional tienen que depender de la financiación local, cobrando esta un papel fundamental en la economía. Aquí entran en juego dos factores interrelacionados: la tasa de ahorro doméstico y la eficiencia del sistema financiero nacional.

I. Baja Tasa de Ahorro

La tasa de ahorro en Botsuana se caracteriza por ser históricamente alta en el contexto africano. Como se ilustra en la gráfica 9, el ahorro bruto en términos de porcentaje del INB ha oscilado entre el 20% y el 40%. Gran parte de estos ahorros provienen del sector minero, especialmente del mercado de los diamantes, y una política fiscal orientada al ahorro público. Esta capacidad de generar ahorro interno ha permitido financiar inversiones sin recurrir de forma excesiva a la deuda externa (*Imi, 2006*).

Gráfico 9, creación propia



Datos del Banco Mundial

En el caso de Namibia, se puede observar como ha podido mantener cierto porcentaje de ahorro bruto, aunque en menor medida que Botsuana. La desigualdad estructural y la informalidad del empleo hacen que gran parte de la población no participe plenamente en el sistema financiero, limitando la capacidad de generar ahorro nacional (*Hamric, 2008*). El problema al que se enfrenta Namibia no es en sí la cantidad ahorrada, sino cómo se distribuye ese ahorro. La alta concentración de riqueza debido a la desigualdad implica que este ahorro también le pertenece a un porcentaje reducido de la población.

En Zimbabue, el concepto del ahorro es casi inexistente debido a la hiperinflación que ha sufrido el país. En contextos donde los precios suben cientos o miles de por ciento anualmente, ahorrar pierde todo sentido económico. En el gráfico 9 se muestra que más

que ahorro lo que ha existido es endeudamiento. Esta inexistencia del ahorro en Zimbabwe combinado con la poca financiación internacional que existe supone un problema colosal para todo el tejido económico del país.

II. Mala Intermediación Financiera

La intermediación financiera es el paso intermedio que tiene que dar los ahorros o el capital extranjero para llegar a la empresa de pequeño, mediano o gran tamaño que necesite financiarse, nos referimos a los bancos e instituciones financieras del país. Como hemos ido mencionando botsuana cuenta con un sistema financiero robusto que se fortalece por una política monetaria sensata y bastante confianza a las instituciones financieras, por parte de la población. Aunque no exento de desafíos, el país cuenta con entidades bancarias sólidas, bajo riesgo sistémico y canales de crédito razonablemente eficientes para empresas y consumidores (*Leith, 2005*).

Por el contrario, tenemos el caso de Namibia, un país que sufre de una intermediación financiera verdaderamente deficiente. En el contexto histórico vimos como Namibia, debido a la segregación, heredó un sistema social bastante desigual, desigualdad que se ve reflejada en cómo gran parte del crédito está concentrado en grandes empresas o actividades con bajo riesgo, mientras que los sectores emergentes, como pequeñas y medianas empresas, enfrentan barreras de acceso significativas. Según el *Namibia Financial Inclusion Report (BoN, 2020)*, más del 50 % de la población carece de acceso efectivo al crédito bancario formal.

En contraste a Botsuana y a Namibia, Zimbabwe presenta una situación extrema. La pérdida de credibilidad del sistema financiero, las restricciones cambiarias, y la fuga de depósitos han dejado al país prácticamente sin un sistema de intermediación operativo. Durante el periodo de la hiperinflación, siete bancos comerciales entraron en banca rota debido a la inestabilidad financiera y monetaria (*Karach & Otieno, 2016*). Aparte de la pérdida de ahorros que causó este colapso, ha supuesto que la recuperación de un sistema financiero saludable que pueda intermediar sea una tarea casi imposible.

Síntesis

El análisis del coste de la financiación revela una de las claves de cómo Botsuana ha podido mantener un crecimiento económico sostenible, mientras que Namibia y Zimbabwe han experimentado severos impedimentos estructurales. Botsuana ha conseguido generar de forma exitosa ahorros domésticos que fluyen en el sistema financiero del país; mientras tanto, Zimbabwe ha destruido su estabilidad monetaria y la confianza en el sistema financiero, pilares económicos fundamentales en cualquier economía. Aunque Namibia ha mantenido cierta estabilidad financiera, no ha conseguido democratizar el acceso al crédito y el nivel de ahorro sigue siendo insuficiente para mantener un sector financiero estable.

Hausmann et al. (2008) explican cómo el crecimiento económico necesita tanto capital como unas instituciones fuertes que manejen la distribución del mismo. Botsuana es ejemplo de cómo una estrategia económica unificada y perdurable permite a un país

gestionar de forma eficaz y democrática su capital, para que este llegue a las pequeñas y medianas empresas que fortalecen la economía.

2.2. Bajo Rendimiento de la Actividad Económica

Habiendo analizado ya una de las dos principales ramas del marco del *Growth Diagnostics*, el coste de la financiación, nos disponemos a continuar el análisis a través de la otra rama principal, el bajo rendimiento de la actividad económica. Esta hace referencia a la incapacidad de una economía para alcanzar niveles sostenibles de crecimiento y productividad. Este bajo rendimiento puede ser causado por diversas restricciones estructurales que afectan el funcionamiento eficiente del mercado, lo que a su vez impide que las inversiones generen los beneficios esperados.

Esta rama se subdivide en dos grandes componentes: la baja apropiabilidad y los bajos retornos sociales. Debido por razones, tanto analíticas como de metodología, hemos decidido no profundizar en la rama de los bajos retornos sociales.

En primer lugar, se ha considerado el alcance y objetivo principal del estudio, de carácter eminentemente económico. Debido a la propia naturaleza de este trabajo, siendo este uno centrado en la parte analítica y de datos económicos, el análisis de desarrollo humano o de políticas sociales se escapan de las habilidades de análisis de datos que pueda demostrar. Aparte, incluir un desarrollo detallado de los bajos retornos sociales exigiría ampliar considerablemente la extensión del trabajo e introducir estas nuevas dimensiones, lo cual se alejaría del enfoque estratégico y económico que se ha perseguido.

En segundo lugar, se ha preferido hacer un análisis más exhaustivo en las ramas analizadas en vez de realizar un estudio superficial de todas las ramas del modelo. Esto permite al análisis centrarse en las ramas del modelo donde se identifican puntos fuertes más evidentes y donde la evidencia empírica disponible permite construir una narrativa sólida, apoyada en datos estructurados, análisis gráfico y literatura especializada

Por lo cual, aunque no somos ajenos a la importancia que suponen los retornos sociales y como han influenciado estos a la economía de Botsuana, justificamos su exclusión del análisis detallado en este trabajo en favor de una mayor claridad, coherencia temática y profundidad en el estudio de los puntos fuertes identificados como críticos en los casos analizados.

2.2.1. Baja Apropiabilidad

Según el modelo, una de las principales razones de este bajo rendimiento es la baja apropiabilidad de las inversiones, es decir, cuando los inversores no pueden beneficiarse adecuadamente de los rendimientos derivados de sus inversiones debido a fallos del mercado o del gobierno. Estos fallos pueden ser de dos tipos: fallos del mercado y fallos de gobierno.

I. Fallos del Mercado

Cuando hablamos de fallos del mercado en el modelo *Growth Diagnostics* nos referimos a todas las barreras que entorpecen o limitan la capacidad que tienen los inversores de apropiarse de los beneficios de sus inversiones. Estos fallos no provienen de la intervención estatal directa, sino de externalidades no corregidas que alteran los incentivos económicos. En nuestro modelo resaltaremos las que consideramos más relevantes según las ramas del *Growth Diagnostics*, las externalidades de información y las externalidades de coordinación.

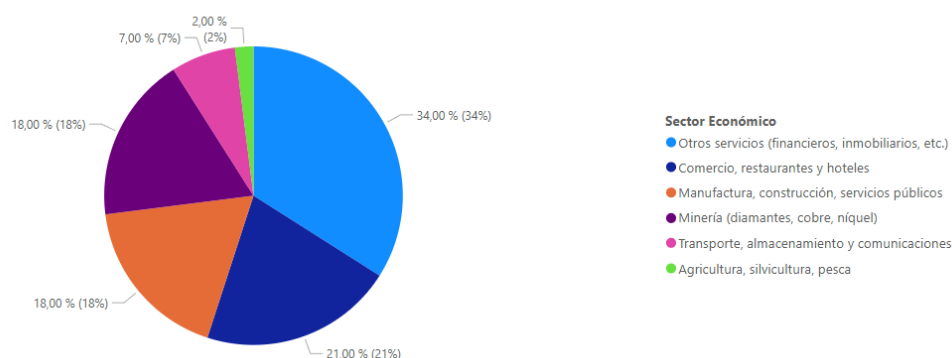
a) Externalidades de Información

Este primer obstáculo, las externalidades de información, suceden cuando los emprendedores son disuadidos a invertir en nuevas ideas porque estas sean fáciles de copiar reduciendo el incentivo económico que pueda existir. Este “problema de descubrimiento”, como lo denominan Hausmann y Rodrik (2005), desincentiva la inversión en actividades innovadoras o no tradicionales, perpetuando la inversión en modelos y proyectos tradicionales que no aportan al crecimiento económico de la región.

Botsuana, como nuestro ejemplo de excepción en África, ha sido reconocido como de los pocos países que han podido superar estos obstáculos mediante la implementación de políticas que incentivan la inversión pionera y mejoran los mecanismos de transferencia de información económica y sectorial. La industria del diamante ha sido históricamente la principal riqueza del país por la cual este fue capaz de financiarse y modernizarse, pero también supone un peligro depender demasiado de un ingreso único. Por lo cual, desde el comienzo del siglo, el estado botsuano a impulsado la diversificación de la economía mediante iniciativas que han promovido la inversión en sectores emergentes e innovadores como los servicios financieros digitales y las tecnologías limpias. Aparte, el gobierno ha creado nuevas instituciones como el Botswana Investment and Trade Centre (BITC) para respaldar este cambio de rumbo del país. Esto ha permitido identificar y promover oportunidades de inversión mediante catálogos sectoriales, misiones comerciales y asistencia técnica a empresas emergentes.

Gráfico 10, creación propia

Sectores Económicos, Botsuana (% del PIB)



Datos del Banco Mundial

Como se contempla en el gráfico 10, estos siendo datos de 2023 del desglose del PIB en sectores, la dependencia de la industria del diamante se ha reducido a tan solo el 18% del PIB mientras que otros sectores como los servicios financieros, comercios, manufactura o la construcción han cobrado un papel mucho más importante en la economía. La recientemente publicada Botswana Sustainable Financing Strategy 2023–2030 consolida esta visión, estableciendo líneas estratégicas para canalizar financiación pública y privada hacia sectores de alto potencial, pero poco desarrollados, como las energías renovables, la biotecnología o la economía digital. Por otro lado, esta nueva estrategia del gobierno también tiene como objetivo desarrollar mecanismos que garanticen que no se creen barreras de entrada demasiado significativas en estos nuevos sectores (*Government of Botswana, 2023*).

Aparte de garantizar un ecosistema que incite a la inversión en nuevos sectores, el estado botsuano ha decidido tomar un papel activo en este proceso mediante la identificación de sectores. En vez de limitarse a que el mercado descubra estos sectores, el gobierno ha utilizado herramientas de planificación como el National Development Plan y el Vision 2036 para definir prioridades estratégicas de inversión, basadas en análisis de cuellos de botella, capacidades existentes y demanda externa. Un ejemplo de mucha relevancia es el Botswana Innovation Hub. Esta es una iniciativa público-privada orientada a fomentar el emprendimiento tecnológico y la investigación aplicada. A efectos prácticos ha funcionado como una incubadora para ideas de negocio de alto riesgo, venture capital. Para los emprendedores e inversores ha significado una reducción importante de los costes y riesgos que este tipo de proyectos conlleva. Aparte ha supuesto una herramienta muy útil para el estado para identificar sectores con mucho potencial. Otro proyecto del estilo es el *Catalytic Fund for Startups* del BITC, que ofrece apoyo financiero inicial y mentoría a empresas que operan en sectores pioneros. Esta iniciativa se centra en la reducción de la exposición financiera ante la posibilidad de que un avance sea rápidamente replicado, reforzando así los incentivos económicos en sectores innovadores.

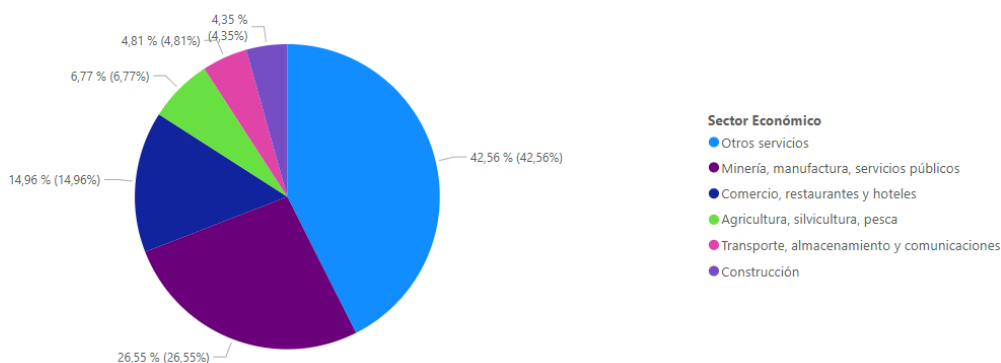
En el caso de Namibia, a pesar de contar también con vastas reservas de diamantes y relativa estabilidad macroeconómica, se enfrenta a importantes externalidades de información que impiden a su economía dar un paso hacia la innovación y a sectores con mayores beneficios. El país ha dependido históricamente de sectores como la minería y la pesca, y ha mostrado una limitada capacidad de expandirse e invertir en sectores nuevos y más productivos como puede ser la manufactura, la construcción o la energía.

Diversos informes como "The Economic Complexity of Namibia: A Roadmap for Productive Diversification" señala como la concentración de la riqueza en unos pocos individuos propicia un sistema en el cual los dueños del capital no tienen incentivos en invertir en proyectos de alto riesgo ya que los sectores tradicionales ya les proporcionan beneficios suficientes, perpetuando una economía poco diversificada y muy afectada por cambios en los mercados internacionales (*Hausmann et al., 2022*). Como podemos observar en el gráfico 11, el PIB tiene una dependencia al sector minero del 26% y

aproximadamente el 7% de la producción del país esta compuesta por la agricultura y la pesca, siendo esta un porcentaje considerable respecto al 2% de Botsuana.

Gráfico 11, creación propia

Sectores Económicos, Namibia (% del PIB)



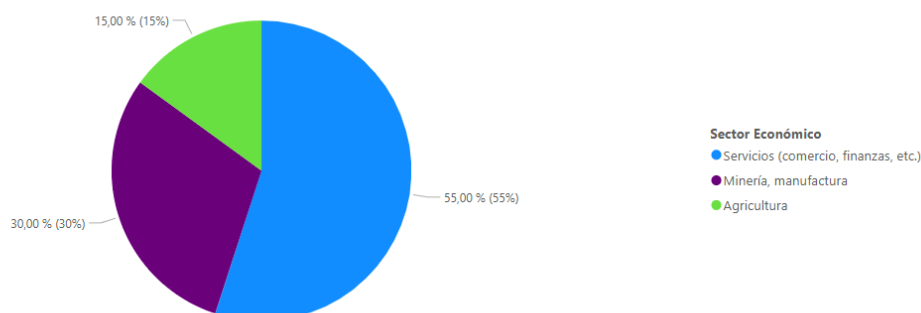
Datos de ReportLinker

Además, tenemos que incluir que existe bastantes disputas internas para la adquisición de proyectos con potencial para la diversificación de la economía entre las diferentes regiones del país. Por ejemplo, disputas sobre el uso de tierras han amenazado proyectos energéticos importantes, como el proyecto de hidrógeno verde de \$10 mil millones de Hyphen Energy (*Reuters, 2024*).

Trasladándonos a Zimbabwe podemos identificar dos obstáculos principales a la inversión en sectores pioneros, la falta de datos confiables y una desconfianza profunda del sector privado hacia el gobierno. Debido a estos obstáculos Zimbabwe ha experimentado una disminución considerable en la inversión privada en nuevos sectores, exacerbada por la inestabilidad económica y política del país. La falta de datos confiables, la informalidad y la ausencia de políticas públicas coherentes dificultan el acceso a información de mercado, lo que ha resultado en una disminución de la inversión privada y en la dificultad para identificar oportunidades de negocio (*IFC, 2024*). Como podemos ver el gráfico 12, la dependencia en sectores tradicionales como la minería es muy alto, del 30% del PIB, y sectores como la agricultura, con un altísimo porcentaje del 15%, reflejan perfectamente la casi nula diversificación que existe en el país.

Gráfico 12, creación propia

Sectores Económicos, Zimbabwe (% del PIB)



Datos del African Development Bank Group

Como habíamos mencionado antes, el segundo obstáculo al que se enfrenta Zimbabwe es la falta de confianza entre el sector privado y el gobierno. Esta desconfianza se puede atribuir a la hiperinflación que experimentó el país por culpa de una política monetaria casi suicida. Como es de esperar, la desconfianza y la incertidumbre regulatoria han limitado la inversión en sectores clave por la falta de garantías que respalden los riesgos que este tipo de inversiones conllevan (*U.S. State Department, 2023*)

b) Externalidades de Coordinación

Las externalidades de coordinación se refieren a cualquier otra inversión que sea necesaria realizar con anterioridad o simultáneamente para poder sacar rentabilidad a la inversión inicial. Por ejemplo, infraestructuras, proveedores, formación de capital humano o reformas legales. Sin la coordinación de estos proyectos a través de una política regulatoria, resultaría muy complicado convencer a los inversores en arriesgarse en un nuevo proyecto.

El gobierno en Botsuana, como hemos analizado anteriormente, tiene un papel crucial en la coordinación de las inversiones para que estas sean complementarias unas a otras. Las políticas de asociaciones público-privadas (PPP), impulsadas por el *Ministry of Finance and Economic Development*, han permitido coordinar inversión privada en sectores estratégicos como transporte, energía e industrias ligeras (*Botswana MoF, 2021*). Este tipo de políticas favorecen un ecosistema de confianza entre el sector privado y el público, por el cual se facilita esta cooperación y complementación de las inversiones.

Namibia ha contado históricamente con casos de coordinación entre el sector privado y público, pero recientemente han surgido ejemplos de lo contrario. Este caso es al que ya hemos hecho ilusión en el apartado anterior, el conflicto entre gobiernos locales que ha paralizado el proyecto de hidrógeno verde impulsado por Hyphen Energy, valorado en 10.000 millones USD. Las disputas entre gobiernos locales, comunidades y

empresas evidencian la ausencia de mecanismos eficientes de concertación multisectorial (Reuters, 2024).

Por último, como comentábamos anteriormente, Zimbabue ha sufrido un colapso casi total de la coordinación económica de la nación. El colapso del sistema financiero, la desaparición de los ahorros y la profunda desconfianza en el gobierno y sus políticas, hacen que una posible coordinación entre el sector privado y el público para fortalecer las inversiones sea casi imposible. El *Investment Climate Statement 2023* del Departamento de Estado de EE. UU. señala que la falta de marcos regulatorios estables y la improvisación institucional hacen imposible que múltiples actores se comprometan simultáneamente en proyectos de mediano o largo plazo (U.S. State Department, 2023).

Síntesis

Para dar finalizada esta rama del Growth Diagnostics hagamos una breve síntesis. Botsuana ha establecido un sistema que reduce considerablemente los obstáculos de la externalidad de la información mediante la implementación de datos accesibles, transparencia en su economía y ayudando en el establecimiento de nuevos sectores, mientras que coordina activamente inversión en estos a través políticas sectoriales de apoyo. Aunque Namibia mantenga un nivel de estabilidad superior que Zimbabue, no ha sido capaz de unificar, a nivel de nación, una política industrial o de inversión única. La escasez de ayuda para emprendedores pioneros junto con la incapacidad del gobierno para coordinar sectores, hace muy complicado crear nuevas industrias que ayuden a diversificar la economía. Finalmente, atrapado en una crisis institucional prolongada, Zimbabue, muestra un caso extremo de cómo la ausencia de confianza, previsibilidad e infraestructura de coordinación anula completamente la apropiabilidad de los retornos privados, y con ello, la inversión misma.

II. Fallos de Gobierno

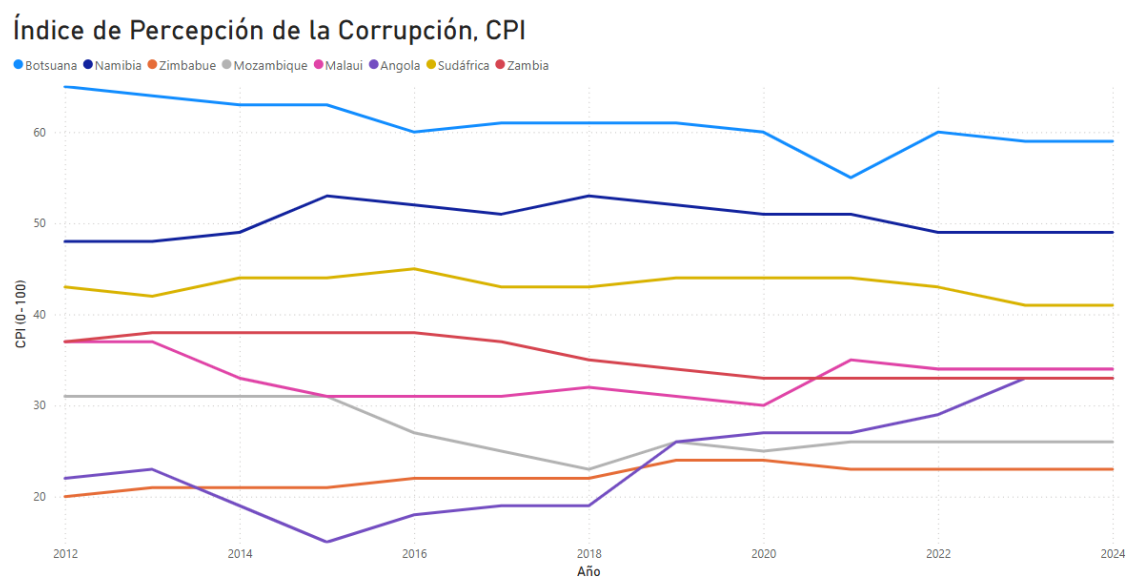
Los fallos de gobierno es la rama hermana de los fallos de mercado, siendo estos dos factores que pueden obstaculizar el crecimiento económico al reducir la apropiabilidad de los retornos de inversión. Habiendo analizado ya los fallos de mercado en la sección anterior, ahora analizaremos los fallos de gobierno. Estos fallos se dividen en dos grandes ramas: los riesgos microeconómicos, que se refieren a la calidad institucional, seguridad jurídica y nivel de corrupción; y los riesgos macroeconómicos, que engloban la estabilidad fiscal, monetaria y la previsibilidad de las políticas económicas.

a) Riesgos Microeconómicos

Una de las mayores ventajas que tiene Botsuana en comparación con sus vecinos es su marco jurídico, siendo este de los más fuertes en la África subsahariana. El país cuenta con una judicatura independiente, un marco regulatorio razonablemente predecible y una protección efectiva de los derechos de propiedad, lo que genera confianza entre los inversores nacionales y extranjeros. El gráfico 13 representa la evolución en el tiempo del Índice de Percepción de la Corrupción de Transparency International, siendo este un

índice de nivel de corrupción. Como podemos ver Botsuana cuenta con la mejor puntuación del subcontinente de forma constante durante los últimos 13 años. Es importante recalcar también la tendencia decreciente del índice, aunque esta sea débil, es una tendencia que podría suponer un problema importante para la economía de Botsuana en el futuro si es que no se consigue revertirlo (*Transparency International, 2024*). Aun así, es evidente que el bajo nivel de corrupción permite a la sociedad participar en la actividad económica conociendo las reglas del juego y sabiendo que estas se van a respetar e imponer por el estado.

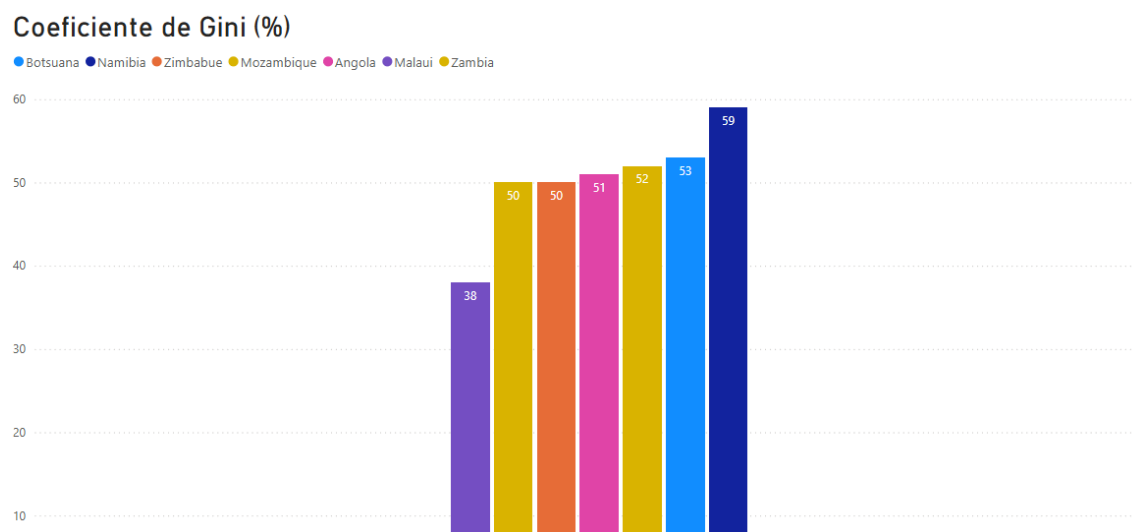
Gráfico 13, creación propia



Datos de Transparency International

Namibia cuenta con ciertos parecidos a Botsuana, como es su relativa baja corrupción en comparación con sus vecinos. Como se veía en el gráfico 13, el segundo país con mejor puntuación de la región es Namibia, experimentando esta las ventajas que conlleva un sólido marco jurídico. En cambio, Namibia se queda corta en el ámbito de la igualdad social. Namibia se encuentra entre los países más desiguales del mundo según su coeficiente de Gini, lo que implica barreras reales para el acceso equitativo a oportunidades económicas, particularmente para las comunidades rurales e históricamente desfavorecidas. En el gráfico 14 podemos ver cómo el índice del coeficiente de Gini de Namibia es significativamente más grande al del subcontinente. La desigualdad afecta también significativamente al acceso que tienen pequeñas y medianas empresas a la financiación, restringiendo sus capacidades a acceder a esta. Además, aunque las instituciones centrales son funcionales, la capacidad administrativa y de implementación a nivel local sigue siendo baja, y la burocracia ralentiza procesos clave como licencias, aprobaciones regulatorias e incentivos a la inversión (*World Bank, 2023*).

Gráfico 14, creación propia



Datos del Banco Mundial y World Population Review

Finalmente Zimbabwe, como hemos ido ya mencionando en otras ramas del *Growth Diagnostics*, es uno de los países que han experimentado una mayor erosión sistemática del Estado de derecho en todo el mundo, en particular desde la década de 2000, cuando las expropiaciones de tierras sin compensación destruyeron la confianza en los derechos de propiedad. Este episodio no solo afectó al sector agrícola, sino que contaminó la percepción de seguridad jurídica en todos los ámbitos económicos. Respecto a la corrupción en el país, como se ve reflejado en la gráfica 13, es el mayor de la región. Esta es una corrupción sistemática a todos los niveles de la sociedad, generando altísimos costes informales que reducen la efectividad de tanto el gasto público como la inversión privada. Aparte, Zimbabwe ha experimentado una politización de sus instituciones que, al no contar con contrapesos eficaces, ha supuesto también un debilitamiento de la independencia judicial y la capacidad del Estado para aplicar sus propias normas (*U.S. State Department, 2023*).

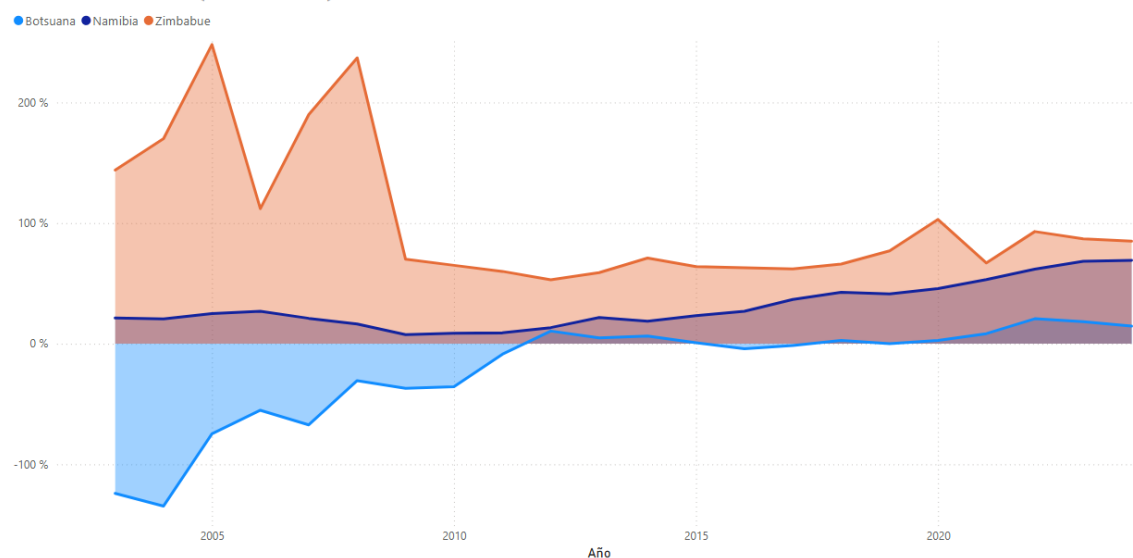
b) Riesgos Macroeconómicos

Dando paso a los riesgos macroeconómicos, Botswana cuenta con una ventaja respecto al resto de países del subcontinente, este siendo su bajo endeudamiento y sus considerables reservas de divisa extranjera. Estas reservas le permiten al banco central controlar la Pula, la moneda de Botswana, sin la necesidad de incurrir en prácticas inflacionarias como la creación de nueva moneda. Por otra parte, si nos fijamos en el gráfico 15, podremos ver cómo Botswana ha sido capaz de mantener niveles de superávit y de muy bajo endeudamiento. Esto es debido a los altos ingresos que reciben del mercado de diamantes y por la gestión responsable del gobierno de sus recursos financieros, absteniéndose de gastos innecesarios. Este bajo endeudamiento permite al gobierno, en situaciones de crisis, poder gastar más en caso de ser necesario sin incurrir en deudas insostenibles que a largo plazo supongan problemas económicos al país. Estas dos ventajas de las que dispone Botswana a nivel macroeconómico no son más que el reflejo de una buena gobernanza monetaria por parte del gobierno y del banco central.

Continuando con Namibia, el país se enfrenta a tres problemas a nivel macroeconómico. Haciendo referencia de nuevo al gráfico 15, desde mediados de la década de 2010, Namibia ha acumulado déficits fiscales recurrentes y un aumento sostenido de la deuda pública, que superó el 70 % del PIB en 2023. Aunque este no suponga un déficit tan grande en comparación con otros lugares del mundo como España, con un déficit público del 101,8% del PIB, pone a Namibia en una situación delicada en la cual, si surge alguna crisis en el país, el estado tendrá que endeudarse hasta niveles peligrosos para la economía. El segundo elemento de vulnerabilidad macroeconómica es la fuerte dependencia de las transferencias del SACU (Southern African Customs Union), que representan una porción significativa de los ingresos gubernamentales. Que el gobierno dependa de financiación de Sudáfrica supone un claro conflicto de intereses ya que la capacidad negociadora de Namibia con la economía más grande de la región se ve gravemente erosionada. Finalmente, el desempleo estructural, que ronda el 33 % según algunas estimaciones, amenaza la estabilidad social y compromete el potencial de crecimiento inclusivo a largo plazo (UNDP, 2024). Aunque se puede suponer que gran parte de estos desempleados trabajan en una economía sumergida sigue suponiendo que gran parte de la economía no está regulada y no se le recaudan impuestos, limitando aun más las capacidades del gobierno para actuar.

Gráfico 15, creación propia

Deuda Pública (% del PIB)



Datos del International Monetary Fund

Por último, Zimbabue también se enfrenta a tres graves problemas a nivel macroeconómico. Si volvemos a la gráfica 15 podremos ver cómo la deuda pública ha sido excepcionalmente elevada, especialmente la primera década del siglo, alcanzando valores de más del 250% del PIB. Este déficit fiscal estructural empezó a controlarse a partir de 2010 pero con un porcentaje de casi el 100% del PIB a 2024, este sigue suponiendo un grave obstáculo para el país. Esta situación impone una fuerte presión

sobre las finanzas del Estado, limita su margen de maniobra y obstaculiza la inversión pública en sectores clave como infraestructuras, educación o salud.

Parecido al caso de Namibia, Zimbabue también sufre con limitaciones severas a la hora de recaudar impuestos, existiendo en el país una gran economía sumergida no regulada. Entre 2020 y 2023, el país perdió más de 4.500 millones de dólares en ingresos debido al auge de la economía informal y a la evasión fiscal, fenómenos que se han visto agravados por el uso de múltiples tipos de cambio y la falta de transparencia en el sistema (World Bank, 2024). Como mencionamos con Namibia, esto supone otra limitación a la capacidad del estado para actuar, haciendo del país una región aún menos atractiva para los inversores.

Para terminar, como mencionamos en ramas anteriores, el último obstáculo al que se enfrenta Zimbabue a nivel macroeconómico es su limitada capacidad para atraer financiación internacional. Debido al impago acumulado de su deuda internacional, que en 2024 ascendía a más de 12.700 millones de dólares, el 81 % del PIB, el país ha quedado prácticamente excluido de los mercados financieros globales (*Reuters*, 2024). Con un endeudamiento alto, un sistema tributario deficiente y nula capacidad de atraer financiación internacional, el gobierno de Zimbabue está completamente expuesto a los vaivenes de la economía, parecido a un barco sin velas.

Síntesis

Una vez más, nos encontramos al final de una de las ramas del modelo *Growth Diagnostics* y por ende hagamos una pequeña recapitulación de lo discutido. Los fallos de gobierno son una de las principales barreras para el crecimiento económico sostenible. Los fallos de gobierno se ven reflejados en la baja apropiabilidad de los retornos de inversión que puede existir en una economía mediante la existencia de debilidades institucionales y de riesgos macroeconómicos. Botsuana se destaca por contar con un marco institucional sólido, con baja corrupción, un sistema judicial independiente y una gestión fiscal prudente, lo que genera confianza y estabilidad para los inversores nacionales y extranjeros.

En contraste, Namibia y Zimbabue, se enfrentan a serios desafíos relacionados con la elevada desigualdad social, la existencia de grandes economías sumergidas, corrupción sistemática, debilitamiento del Estado de derecho y politización del sistema judicial. Estos factores, junto con un déficit fiscal estructural elevado y dificultades para recaudar impuestos, han supuesto que estos fallos de gobiernos constituyan de las principales razones por las cuales estas dos economías están tan lejos de los niveles de bienestar que provee la economía de Botsuana.

En resumen, la fortaleza institucional y la estabilidad macroeconómica son condiciones clave para mejorar la apropiabilidad de los retornos privados y superar las restricciones al crecimiento. Siendo estas, posiblemente, las principales causas de las diferencias económicas que existen entre Botsuana y sus vecinos, Namibia y Zimbabue.

Dando evidencia que la calidad de la gobernanza y las políticas fiscales responsables son determinantes en el camino hacia un desarrollo económico sostenible.

3. Conclusiones

Tras haber aplicado ya el marco metodológico del Growth Diagnostics a Botsuana en comparación con sus vecinos Namibia y Zimbabwe, en la búsqueda de las razones que expliquen el buen desempeño económico de Botsuana, podemos pasar a sintetizar las conclusiones y probar o desmentir la hipótesis inicial: el factor determinante que ha hecho divergir la economía de Botsuana respecto a la de Zimbabwe y Namibia es la seguridad y confianza que inspiran las instituciones del Estado, especialmente en el ámbito monetario, habilitando la creación y crecimiento de una economía saludable y estable.

Empecemos por reconocer el papel consistente y fundamental que juega el entorno institucional a la hora de determinar la trayectoria económica de los países analizados. A pesar de compartir un origen colonial común, niveles similares de dotación de recursos naturales y una posición geográfica comparable, Botsuana ha conseguido construir un entramado institucional sólido y funcional, que ha favorecido la inversión, tanto doméstica como extranjera, y ha facilitado un entorno económico predecible. Este ambiente político e institucional es caracterizado por una baja percepción de corrupción, un sistema judicial independiente, una gestión prudente de los recursos públicos y un esfuerzo sostenido por diversificar la economía más allá del sector minero. Estos factores han sido demostrados como requisitos fundamentales para la perpetuación del crecimiento económico en un país a través de los años, permitiendo a un país pasar de ser de los más pobres del mundo a ser el más rico de su región.

En la otra mano, la situación de Namibia es una más ambigua. Aunque haya logrado avances relativos en materias de estabilidad macroeconómica, manteniendo niveles de gobernanza superiores a la media regional, sus indicadores sociales reflejan una profunda desigualdad estructural y una limitada capacidad del Estado para redistribuir el crecimiento. La existencia de una economía dual, consecuencia directa del legado del apartheid, ha condicionado negativamente el acceso al crédito, la generación de ahorro interno y la capacidad del sistema financiero para canalizar inversiones hacia sectores emergentes. La incapacidad política del estado para dejar atrás esta dinámica económica que beneficia a unos pocos ha supuesto un lastre a la economía del país. Asimismo, la falta de una política industrial unificada y la fragmentación de las competencias entre niveles de gobierno han impedido una coordinación efectiva que permita transformar los excedentes económicos en mejoras estructurales sostenidas.

Por último, Zimbabwe representa un caso verdaderamente desalentador que sirve como advertencia, a cualquier economía del mundo, de los peligros que conlleva una política monetaria imprudente e inflacionaria. A pesar de haber partido con ventajas comparativas importantes tras su independencia, como una base agrícola e industrial sólida, el país ha sido víctima de políticas económicas destructivas, un marco jurídico profundamente debilitado y una pérdida casi total de credibilidad por parte de los agentes económicos, tanto internos como externos. Sin duda, el periodo que más daño ha hecho

a su economía fue el de la hiperinflación, que llevó a la destrucción de derechos de la propiedad y al aislamiento financiero internacional. Este periodo ha dejado secuelas profundas en su tejido económico y social, imposibilitando cualquier dinamismo económico sostenible en el corto y medio plazo.

El análisis realizado de las dos ramas principales del árbol de decisiones del modelo Growth Diagnostics, el coste de la financiación y del bajo rendimiento de la actividad económica, ha revelado la importancia de la estabilidad institucional y la calidad de la gobernanza a la hora de crear un crecimiento sostenido. Botsuana no solo ha logrado atraer inversión extranjera directa en condiciones favorables, sino que ha sido capaz de generar un ahorro interno considerable, canalizado de forma eficaz a través de un sistema financiero confiable. Asimismo, el país ha reducido las externalidades de información y coordinación mediante políticas activas de diversificación económica y estrategias público-privadas bien diseñadas. Namibia, aun manteniendo acceso a la financiación internacional, se ha visto incapaz de trasladar este capital de forma democrática a proyectos con desarrollos inclusivos. Por último, Zimbabue ha dinamitado tanto su mercado financiero interno como su acceso al extranjero, generando un entorno en el que la inversión y la innovación no pueden prosperar.

Volviendo a la hipótesis de esta investigación, la importancia que tiene la calidad de las instituciones a la hora de determinar la sostenibilidad de un crecimiento económico a través del tiempo, podemos afirmar que queda firmemente respaldada por el análisis realizado. Por lo cual, podemos también decir que Botsuana representa un modelo ejemplar en el continente subsahariano debido a su capacidad de gestionar sus riquezas con una lógica a largo plazo y una apuesta por instituciones fuertes e independientes, en vez de atribuir este logro a la mera existencia de recursos valiosos en sus tierras.

Este ejemplo resalta una lección importante para los países en vías de desarrollo: el crecimiento económico no depende únicamente de capitales o recursos materiales; también juegan un papel crucial las instituciones. El caso de Botsuana demuestra que es factible romper el determinismo estructural que suele asociarse al subdesarrollo en África y establecer las bases de un modelo de desarrollo reproducible mediante reformas prácticas y una visión estratégica del Estado junto a una planificación fiscal responsable.

En consecuencia, las recomendaciones que surgen de este estudio apuntan hacia la necesidad de que los países del África Subsahariana, y del mundo en desarrollo en general, enfoquen sus esfuerzos en fortalecer sus instituciones, garantizar la seguridad jurídica, diversificar su base económica y promover un entorno de inversión confiable. Únicamente mediante una mejora significativa de sus capacidades gubernamentales respaldada por políticas macroeconómicas coherentes podrán superar los obstáculos actuales que restringen su crecimiento y avanzar hacia un progreso económico sostenido y equitativo.

4. Limitaciones del Estudio y Futuras Líneas de Investigación

Aunque el enfoque analítico utilizado es sólido y el modelo Growth Diagnostics ofrece una comparativa profunda y completa, es importante tener en cuenta algunas limitaciones de este estudio para poder interpretar de manera adecuada los resultados obtenidos.

Una importante limitación ha sido la disponibilidad y consistencia de los datos en los tres países analizados. Zimbabue muestra notables vacíos estadísticos debido al deteriorado sistema institucional y la falta de transparencia gubernamental, dificultando la obtención de indicadores comparables para todos los períodos. Aun así, se han utilizado fuentes oficiales como el Banco Mundial o el FMI, fuentes confiables. Además de esto, también tenemos que tener en cuenta que hay ciertos aspectos cualitativos como la confianza en las instituciones o la valoración del riesgo regulatorio que son complicados de evaluar de manera precisa y pueden verse influenciados por percepciones sesgadas.

En segundo lugar, aunque el enfoque del Growth Diagnostics proporciona un marco claro para identificar las limitaciones más críticas para el crecimiento, su implementación implica cierto grado de evaluación subjetiva por parte del analista. La elección de qué ramificaciones priorizar dentro del árbol de decisiones está influenciada, en parte, por la interpretación del entorno político y económico, lo que podría tener un impacto en las conclusiones del análisis. Aparte, en esta investigación se decidió no profundizar en la subrama de los bajos retornos sociales principalmente debido a limitaciones metodológicas y a la falta de datos directos que permitieran un análisis estructurado y comparable. Esta decisión implica que el análisis no es totalmente exhaustivo y que podrían existir restricciones adicionales no consideradas.

En tercer lugar, el marco teórico del Growth Diagnostics, aunque es muy útil para identificar cuellos de botella específicos, presenta limitaciones cuando las restricciones no están claramente jerarquizadas o cuando hay varios fallos interrelacionados que se refuerzan mutuamente y obstaculizan el crecimiento. En situaciones extremas de fragilidad institucional, como en el caso de Zimbabue, la fragmentación del sistema económico y la superposición de crisis complican la identificación de un único factor limitante prioritario. Por lo tanto, el modelo podría ser enriquecido con otras metodologías tanto cuantitativas como cualitativas que abarquen dinámicas más complejas o enfoques multidimensionales del desarrollo.

Con relación a posibles áreas de estudio futuras, este análisis brinda diversas oportunidades. Una continuación lógica sería emplear el mismo enfoque en otros países del África Subsahariana que presentan similitudes estructurales con Botsuana, Namibia y Zimbabue, tales como Mozambique, Zambia o Malawi. Esto posibilitaría verificar en qué medida las conclusiones obtenidas aquí pueden ser aplicadas al ámbito regional.

Finalmente, sería interesante investigar a fondo el impacto de acuerdos comerciales regionales, la influencia que tienen las inversiones chinas y los efectos que la integración en las cadenas globales de valor puede tener como factores externos que

podrían modificar o acentuar las limitaciones al crecimiento. Dentro del contexto actual en África, donde se destaca la implementación del Área Continental Africana de Libre Comercio (AfCFTA), estos elementos tienen el potencial de definir nuevamente las tendencias del desarrollo a corto y largo plazo.

En definitiva, este trabajo constituye una contribución inicial al análisis comparado del crecimiento económico en el África Austral, con un enfoque centrado en las restricciones estructurales y la calidad institucional. No obstante, queda abierta la puerta a futuras investigaciones que profundicen en estos fenómenos con mayor detalle y desde diferentes perspectivas metodológicas.

5. Bibliografía

Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2003). *An African Success Story: Botswana*. In D. Rodrik (Ed.), *In Search of Prosperity: Analytic Narratives on Economic Growth* (pp. 80–119). Princeton University Press.

African Development Bank Group. (2024). *Zimbabwe Economic Outlook*. Recuperado de <https://www.afdb.org/en/countries/southern-africa/zimbabwe/zimbabwe-economic-outlook>

Balcerowicz, L. (1995). *Socialism, Capitalism, Transformation*. Central European University Press.

Banco Mundial. (2024). *World Development Indicators*. Recuperado de <https://data.worldbank.org>

Bank of Namibia (BoN). (2020). *Namibia Financial Inclusion Report*. Recuperado de <https://www.bon.com.na>

Botsuana Ministry of Finance. (2021). *Public Private Partnerships Framework*. Recuperado de <https://www.finance.gov.bw>

Government of Botswana, Ministry of Finance and Economic Development. (2021). *Public–private partnership (PPP) policy and framework and establishment of PPP Unit* [Policy document]. Ministry of Finance and Economic Development.

Government of Botswana. (2023, May 28). *Botswana Sustainable Financing Strategy (BSFS) 2023–2030*. Ministry of Finance.

Greener, R. (2002). *Botswana and HIV/AIDS: The Impact on Poverty and Inequality*. UNAIDS Background Paper.

Hausmann, R., Klinger, B., & Wagner, R. (2008). *Doing Growth Diagnostics in Practice: A Mindbook*. CID Working Paper Series.

Hausmann, R., Rodrik, D., & Velasco, A. (2005). *Growth Diagnostics*. Center for International Development Working Paper No. 177. Harvard University.

Hausmann, R., Santos, M. A., Barrios, D., Taniparti, N., Tudela Pye, J., & Lu, J. (2022). *The Economic Complexity of Namibia: A Roadmap for Productive Diversification* (CID Working Paper No. 410). Center for International Development, Harvard University.

Hamric, J. L. (2008, April). Review of *Transitions in Namibia: Which change for whom?*, by H. Melber. *H-German, H-Net Reviews*. <https://www.h-net.org/reviews/showrev.php?id=14471>

Hanke, S. H., & Kwok, A. K. F. (2009). *On the Measurement of Zimbabwe's Hyperinflation*. *Cato Journal*, 29(2), 353–364.

Iimi, A. (2006). *Did Botswana Escape from the Resource Curse?* IMF Working Paper No. 06/138.

International Finance Corporation. (2024). *Zimbabwe Country Private Sector Diagnostic*. Recuperado de <https://www.ifc.org/content/dam/ifc/doc/2024/zimbabwe-country-private-sector-diagnostic-summary.pdf>

Karach, G., & Otieno, R. O. (Eds.). (2016). *Bank failures in Zimbabwe: Evidence and lessons, 2000–09*. In *Economic Management in a Hyperinflationary Environment: The Political Economy of Zimbabwe, 1980–2008*. Oxford University Press.

Leith, J. C. (2005). *Why Botswana Prospered*. McGill-Queen's University Press.

Meredith, M. (2006). *The State of Africa: A History of Fifty Years of Independence*. Free Press.

Reuters. (2024). *Land Dispute Threatens to Derail Namibia's Energy Hub Plans*. Recuperado de <https://www.reuters.com/world/africa/land-dispute-threatens-derail-namibias-energy-hub-plans-2024-07-24>

Rodrik, D. (2007). *One Economics, Many Recipes: Globalization, Institutions, and Economic Growth*. Princeton University Press.

ReportLinker. (2023). *Namibia GDP Composition by Sector*. Recuperado de <https://www.reportlinker.com/dataset/2a476e01f179f9701786ed998eda828b818d279c>

Sachs, J. D., & Warner, A. M. (2001). *The Curse of Natural Resources*. *European Economic Review*, 45(4–6), 827–838.

Sachikonye, L. M. (2002). *Whither Zimbabwe? Crisis & Democratisation*. *Review of African Political Economy*, 29(91), 13–20.

Stiglitz, J. E. (2002). *Globalization and Its Discontents*. W. W. Norton & Company.

Transparency International. (2024). *Corruption Perceptions Index*. Recuperado de <https://www.transparency.org/en/countries/botswana>

UNAIDS. (2006). *2006 Report on the global AIDS epidemic* (p. 2). Joint United Nations Programme on HIV/AIDS.

UNDP. (2024). *Namibia Human Development Report*. United Nations Development Programme.

U.S. State Department. (2023). *Investment Climate Statement: Zimbabwe*. Recuperado de <https://www.state.gov/reports/2024-investment-climate-statements/zimbabwe>

- Williamson, J. (1990). *What Washington Means by Policy Reform*. In *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?* Institute for International Economics.
- World Bank. (2023). *Zimbabwe Infrastructure and Investment Review*.
- World Bank. (2023). *Namibia: Country Economic Memorandum*.
- World Bank. (2023). *Botswana Country Economic Update*.
- World Bank. (2023). *Enterprise Surveys – Botswana*.
- World Bank. (2023). *Botswana Country Overview*.
- World Bank. (2023). *World Bank to Support Inclusive, Resilient, and Low-Carbon Growth in Botswana*.
- World Population Review. (2025). *Gini Coefficient by Country*. Recuperado de <https://worldpopulationreview.com/country-rankings/gini-coefficient-by-country>